

La educación en valores desde la disciplina de marxismo-leninismo

MSc. Ariel Lemes Batista

La educación en valores debe ser potenciada a través de la integración de las asignaturas de la Disciplina de Marxismo-Leninismo, dada las circunstancias internacionales en que se desarrolla el Proyecto Social Cubano, ya que se hace necesario trascender a nuevas formas de participación social que manifieste la interacción e implicación consciente y decidida de los actores sociales en la evolución y perfeccionamiento de este.

La Disciplina de Marxismo-Leninismo tiene una significación especial en la formación científica, cultural y político-ideológica de los futuros profesionales cubanos egresados de la Educación Superior.

Es la que más contribuye a la educación en valores entre todas las que forman parte del Plan de Estudio de los estudiantes de las carreras universitarias ya que favorece un análisis profundo de la realidad contemporánea, así como el desarrollo de valores acorde con la ética e ideología de nuestra Revolución; porque valora los complejos problemas del mundo contemporáneo y la necesidad de su transformación revolucionaria desde una perspectiva tercermundista a partir de la concepción científica del mundo y la metodología dialéctico-materialista. Además, por la importancia en la formación científico-humanista del estudiantado y por su alto compromiso con la práctica política y social cubana la Disciplina de Marxismo-Leninismo se convierte en un Plan Director en la Educación Superior.

Marxismo-Leninismo debe contribuir a la determinación del sentido de la vida, a entender y asumir la responsabilidad que tiene el profesional científico-técnico frente a los desafíos sociales, a comprender el papel y la importancia de las tradiciones, costumbres, idiosincrasia e historia del pueblo cubano, para poder actuar consecuentemente en la defensa de los más genuinos valores culturales, políticos y sociales de nuestra nación. Las asignaturas de Marxismo-Leninismo tienen una fuerte vinculación al discurso político más que al científico. La experiencia cotidiana del estudiante demuestra una contradicción entre la psicología social y la ideología oficial. Este sistema de contradicciones se agudizó a raíz de la crisis económica de principios de los años 90 del siglo pasado.

La disciplina debe potenciar la educación en valores ya que está llamada a resolver el gran desafío que enfrenta hoy la Educación Superior Cubana al formar al profesional de una generación que sufrió una transformación y deterioro en la escala de valores provocada por la crisis económica que sufrió la nación recientemente.

El compromiso que esta disciplina contrae con el desarrollo de la conciencia crítica sobre los procesos del conocimiento y la realidad social exige una constante vigilancia sobre la calidad científica de su impartición.

Deviene base y sustento político-ideológico del Proyecto Social Cubano. Actuando desde esta disciplina se contribuye a su desarrollo y propia existencia. En ese sentido, promueve la educación en valores con particular énfasis al espíritu de sacrificio, amor al trabajo, la dignidad humana, el patriotismo, la solidaridad, entre otros. Esta disciplina es pionera en la interpretación de la esencia de cada individuo, su personalidad, como el sistema de relaciones que establece con los que lo rodean.

La contemporaneidad tiene como rasgo distintivo el desarrollo vertiginoso de la tecnología, la cual se encuentra en el centro mismo de la civilización humana y cambia permanentemente el mundo en que vivimos, desde la producción social hasta la comunicación y la sensibilidad humana. De ahí que se convierte la misma en elemento importante de la reflexión teórica en la disciplina, especialmente para los centros de estudios superiores técnicos, que por los propios objetivos de las diferentes carreras están vinculados a la producción, creación, comercialización, adquisición, investigación, etc., de tecnologías.

La Disciplina de Marxismo-Leninismo aboga por la formación científico-tecnológica y socio-humanista en los estudiantes (como integralidad), lo cual demuestra su correspondencia con las dos direcciones en los Modelos del Profesional de las carreras de perfil técnico. De ahí la necesidad de: “asumir una concepción curricular que reconozca un proyecto en el que la formación y desarrollo de valores sea sustancial en el profesional que se forma, requiere en las acciones a desarrollar de la articulación de dos lados de un mismo problema: por una parte, potenciar cualitativamente la enseñanza de las disciplinas que por su naturaleza tienen como centro de atención al hombre y sus relaciones sociales y, por otro, proyectar un enfoque en que se aprecie una salida social-humanista de las asignaturas y disciplinas que tienen una inserción más directa en los perfiles profesionales.”¹

¿Cuáles son los valores que deben formarse en los estudiantes de perfil universitarios desde la Disciplina de Marxismo-Leninismo? Los mismos forman parte de un sistema de valores con una argumentación teórico-metodológica. Este sistema contiene los instrumentos éticos que permiten la continuidad axiológica del Proyecto Social Cubano, y está relacionado con la independencia nacional, la justicia social y el desarrollo autónomo. Estos son considerados como valores terminales, contenidos y argumentados en las tesis doctorales de Edgardo Romero y Sheila Galindo, así como en la tesis de maestría de esta última, y asumidos en esta investigación.

¿Por qué es necesario formar estos valores en los estudiantes universitarios? Durante el II Taller de Pensamiento Cubano, celebrado en la UCLV en noviembre de 1995, el Dr. Arnaldo Silva León refirió: “Nuestro país está expuesto a un proceso de derechización por un conjunto de razones objetivas. La primera: el derrumbe del socialismo en Europa y particularmente en la Unión Soviética, que ha dejado como saldo negativo un enorme perjuicio, no sólo económico, sino también ideológico. Nos ha dejado frustración, incredulidad, incertidumbre y desesperanza. La segunda: el proceso de reformas que tiene lugar en Cuba. La tercera: porque en estas circunstancias, el trabajo ideológico del enemigo potencia su efectividad y, por último, porque el pensamiento supuestamente de izquierda que ejerció o que no sería hoy viable, no ha sido sustituido por otro, se ha producido un vacío y ese espacio desocupado se llena, en no pocas ocasiones, por el pensamiento conservador o reaccionario.

“¿Qué hacer para prevenimos de la derechización del pensamiento? (...) la búsqueda común de un pensamiento guiador de la práctica social que nos ayude a preservar el socialismo, manteniendo nuestras identidades respectivas, el respeto mutuo hacia las funciones de unos y otros. Esta unidad es imperiosa para alcanzar los objetivos socialistas que todos deseamos.”²

La educación en valores es lo mismo que la formación integral o la formación socio-humanista del futuro profesional. Esta integralidad ha estado definida en Cuba en la Educación Superior en dos direcciones fundamentales de desarrollo del tipo de profesional que se aspira a egresar: la dirección científico-tecnológica y la socio-humanista, toda vez que “asumir una concepción curricular que reconozca un proyecto en el que la formación y desarrollo de valores sea sustancia en el profesional que se forma, requiere en las acciones a desarrollar de la articulación de dos lados de un mismo problema. Por una parte, potenciar cualitativamente la enseñanza de la disciplina que por su naturaleza tienen como centro de atención al hombre y sus relaciones sociales, y por otra proyectar un enfoque en el que se aprecie una salida socio-humanista de las asignaturas y disciplinas que tienen una inserción más directa en los perfiles profesionales”.³

El pensamiento marxista, nutriéndose de toda la obra de creación humana que le antecedió, sitúa al hombre no solo como centro de sus preocupaciones filosóficas, sino que propone las vías para lograr una verdadera existencia humana, y en este sentido proyecta la formación de un hombre nuevo, un individuo superior,

¹ Documento La labor educativa y político-ideológica con los estudiantes. Material de Superación Político-Ideológica para los profesores. Consejo de Dirección del MES. Mayo.2002. Pág. 11.

² Palabras pronunciadas por el Dr. Arnaldo Silva León durante el II Taller de Pensamiento Cubano. Memorias del II Taller de Pensamiento Cubano. (1996). Historia y destino. Ediciones CREART. La Habana. Pág. 159.

³ Galindo Delgado, S. Metodología centrada en la educación en valores para potenciar el protagonismo estudiantil en la clase de Teoría Socio-Política en el contexto universitario. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Facultad de Ciencias Sociales. UCLV. 2005.

plenamente emancipado y desarrollado multifacéticamente en todos sus aspectos, es decir, perfeccionado espiritual, moral, físico y estéticamente.

La doctora Yolanda Corujo Vallejo reconoce que: “el humanismo marxista no se basa en una concepción general abstracta del hombre, sino en una visión histórica y social, es decir concreta de los humanos; donde el hombre es, a la vez que creador, resultado de la sociedad en que vive”.⁴

Para Marx el hombre es ante todo el conjunto de sus relaciones sociales “...la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es decir, en su realidad, el conjunto de sus relaciones sociales”.⁵ Relaciones que no son puramente espirituales, entre conciencias, sino la unidad de lo espiritual y lo material, relaciones establecidas a través de la interacción del hombre con la naturaleza en el proceso de producción y reproducción de su vida material y espiritual.

Tomando como fundamento la teoría marxista, concebimos al hombre nuevo, como aquel hombre capaz de transformarse a sí mismo, de apropiarse de forma dialéctica de valores nuevos, de interpretar y transformar la realidad, al tiempo que se enriquece su propia esencia. Un hombre que pueda autovalorarse deliberadamente como sujeto y objeto del desarrollo; un hombre que solo puede ser alcanzable cuando desaparezcan todas las formas de enajenación social, en primer lugar las económicas.

Los rasgos que caracterizan la actividad del hombre hacia sus semejantes tienen como núcleo central al humanismo. La esencia del humanismo marxista está en que no se limita a la explicación teórica del papel y la esencia del hombre como valor supremo, sino que valora como más importante la actividad práctica del hombre en el proceso de transformación de la sociedad, lo que constituye un principio fundamental de la moral socialista. La concepción marxista del humanismo es un sistema íntegro de opiniones que caracterizan la situación, el papel y la designación del hombre en la sociedad y está dirigido a la creación de condiciones favorables, dignas para la vida humana.

Para Roberto Muñoz: “La labor educativa, en su estructura y funciones nuevas, juegan un papel determinante; no concebida como un simple nuevo mecanismo de reproducción, sino como un proceso profundo y permanente de creación-transmisión-socialización de riquezas espirituales y materiales, pues la práctica educativa debe servir en el socialismo para transformar positivamente al ser humano, lo que incluye su capacidad para contribuir a transformar al otro en su entorno.”⁶

Ciertamente, la esencia del hombre es el conjunto de sus relaciones sociales. La educación misma es un producto social encaminado a formar y preparar al hombre para vivir en sociedad. Este proceso de socialización implica no la adaptación pasiva a las influencias del medio, sino la incorporación activa del individuo a la transformación de este. El proceso educativo debe contribuir al mejoramiento y perfeccionamiento del hombre, a la concientización de su papel en la sociedad, y tiene como objetivo fundamental formar al hombre integral.

Todas las acciones que se realizan en la sociedad deben estar encaminadas al fortalecimiento de la conciencia del ser y del hacer, y por tanto a la transformación del propio hombre. Involucra al individuo como sujeto y objeto de la educación, o como sujeto-objeto, en el proceso en que al transformarse a sí mismo, se contribuye a la transformación de los demás.

Los hombres interactúan en una formación histórico-cultural dada, creada por la propia actividad de producción y transformación de su realidad. La actividad humana, que permite el desarrollo de los procesos psíquicos y la apropiación de la cultura, es siempre social, implica la relación con otros hombres.

Partiendo de los planteamientos más generales de la filosofía marxista, la educación en valores desde el Marxismo-Leninismo es posible debido a que el aprendizaje es una actividad social y no sólo un proceso

⁴ Corujo Vallejo, Y. El marxismo y la formación del hombre nuevo. www.icalquinta.cl/modules.php?name=Conten&pa=showpage&pid=74&page=2

⁵ Marx, C. (1973): Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.

⁶ Muñoz González, R. (2007): El Che, dimensión ética y humanista. Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Volumen MCCCXXIV. Colección Estudios Sociales No. 24. Rep. Dominicana.

de realización individual. Es el proceso de la formación de la personalidad del educando, de la adquisición de conocimientos y apropiación de la cultura que tiene lugar a partir de las interacciones que se producen en la escuela y en la clase, de los tipos de actividad que en ellas se desarrollan, en el seno de determinado contexto social, histórico, e institucional, que condicionan los valores e ideales de la educación.

Para el Marxismo-Leninismo la esencia de la educación es fundamentalmente un fenómeno social, que consiste en el influjo sistemático y dirigido en pro del desarrollo del hombre, que lo prepara con el fin de cumplir un determinado papel en el sistema de las relaciones sociales.

La importancia que reviste para los centros de Educación Superior el problema de la organización del sistema de la enseñanza del Marxismo-Leninismo, la consolidación de la concepción científica del mundo en los jóvenes que ingresan en esta esfera de la enseñanza dependerá en gran medida de la forma en que asimilen la Teoría Marxista-Leninista. En correspondencia con ello, la impartición de esta debe estar orientada no solo a la explicación de sus conocimientos, sino además a la adquisición consciente de ellos y a la formación del pensamiento dialéctico-materialista de los estudiantes, lo que influirá decisivamente en la educación en valores, lo que hace imprescindible desde la Pedagogía la coherencia entre lo conceptual y lo metodológico.

El Marxismo-Leninismo como ninguna otra ciencia se ocupa de su objeto de estudio y con ello investiga, analiza y explica diversos aspectos del contenido de la naturaleza, la sociedad o el pensamiento. Estos contenidos representan los elementos que integran el caudal de conocimiento atesorados por la humanidad. A lo largo del proceso docente-educativo se asimilan estos conocimientos, y con ello se contribuye a la educación en valores.

Esta ciencia constituye la concepción científica del mundo, es decir, es la concepción de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Su contenido lo convierte en la teoría revolucionaria y la ideología científica del proletariado. Por constituir el Marxismo-Leninismo una ciencia general, íntegra, de la naturaleza, la sociedad y el conocimiento, en él se sintetizan diversas ciencias particulares y cada una de ellas tiene una esfera específica como su objeto de estudio propio, aunque en la realidad concreta no están desvinculadas entre sí.

Como concepción científica de la sociedad, descubre las leyes más generales del desarrollo de la sociedad y las causas que determinan el proceso social único y lógico de sustitución de una formación económico-social por otra, destacando en los diversos campos de la vida de la sociedad el de la economía, privilegiando de todas las relaciones sociales las relaciones de producción por ser las fundamentales, las primarias, las que determinan todas las demás.

En carta a Werner Sombart, fechada el 11 de marzo de 1895, Federico Engels escribe: “Pero toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación y el método para dicha investigación”.

En el caso de Cuba las principales barreras que dificultan la calidad de la formación humanística radican en algunas de las limitaciones anteriores, en especial las referidas a la separación de lo cognoscitivo y lo valorativo (con sus modos peculiares de expresión y sus implicaciones propias para nuestro contexto) y la no completa articulación con las exigencias y finalidades del cambio y la implementación práctica de lo que se ofrece.

Tal fundamentación se puede lograr a través de la delimitación y caracterización de las diversas funciones que debe desempeñar la misma.

La composición y estructuración de las asignaturas y materias del ciclo de formación humanística, de su relación con el resto de las disciplinas científicas que toman parte en la formación del profesional, de los presupuestos teóricos que la sustentan y de los fines prácticos hacia los que se orienta, de los modos de su impartición por el propio profesor, de la preparación y maestría de este último, de la visión pedagógica en que se asiente su concepción y montaje, así como de los enfoques e intereses político-ideológicos que en su proceso intervengan, entre otros, son algunas de las condicionantes y factores que caracterizan la

manera en que se concibe la educación en valores en la formación del profesional de perfil técnico en las universidades cubanas.

El mundo contemporáneo y sus problemas globales exigen cada vez más de enfoques integrados y sistémicos. La integración disciplinar del Marxismo-Leninismo en la investigación o como método problémico en el proceso de enseñanza-aprendizaje, tiene su fundamento en el enfoque sistémico, lo que permite el abandono del conocimiento especializado y aislado de cada parte del objeto, por la profundización del todo mediante puntos de vista especializados que inciden en sus interconexiones, lo que sólo es posible en la medida en que las ciencias o disciplinas manejen un lenguaje y método comunes.

En el campo de las Ciencias Sociales es necesario atender a las peculiaridades de su objeto de estudio: la sociedad contemporánea, caracterizada por la interdependencia, pluralidad y globalización de los fenómenos, procesos y relaciones de una realidad dada, como resultado de lo cual los límites formativos, que fijan los objetivos de las ciencias y las disciplinas sociales, se tornan cada vez más imprecisos por las interconexiones reales entre los fenómenos y procesos de la realidad social.

Ello conduce a la necesidad de conformar un marco conceptual y valorativo, para la comprensión e interpretación del mundo de hoy, con una visión integradora o de conjunto que elimine la atomización y desagregación que ha caracterizado el estudio de la realidad social hasta el presente. Pero requerirá incorporar, de forma integrada conocimientos y métodos de las diferentes asignaturas que integran el Marxismo-Leninismo; significa lograr un diseño de disciplina que conjugue la especialización (aspecto teórico-epistemológico de la ciencia) y la integración disciplinar en la enseñanza para recuperar el análisis de la totalidad del objeto, y superar la fragmentación del conocimiento impuesta por la especialización de la ciencia y la tecnología.

“Los practicantes de las ciencias técnicas, naturales y médicas, por diversas razones, y aun sin saberlo, están tan necesitados de las Ciencias Sociales como de aquellas disciplinas científicas y técnicas que pueblan los planes de estudio de pre y postgrado en que se forman”.⁷

“Esta afirmación, sin embargo, dista de ser obvia; tropieza con la percepción cotidiana, casi unánimemente compartida por estudiantes, profesores y especialistas, que aceptan una “división del trabajo científico”⁸ que aísla no solo las ciencias naturales y técnicas de las sociales, sino también las diferentes ciencias que constituyen esos campos, por ejemplo la Química de la Biología, la Ciencia Química de la Ingeniería Química y de otro lado, la Filosofía de la Sociología y esta de la Psicología, y así sucesivamente.

Esas separaciones están bien afirmadas en el orden institucional vigente: se estudian en carreras y postgrados separados, a veces situados en centros universitarios diferentes.

El desarrollo de las especialidades, proceso indudable de la evolución del conocimiento y la práctica científica, conduce con frecuencia a una ignorancia no desestimable de todo aquello en lo que no se es especialista, perfil que, por lo demás, es cada vez más estrecho. Surge así una paradoja: el desarrollo del conocimiento puede conducir a grandes zonas de ignorancia y el especialista puede ser un gran conocedor de casi nada y un ignorante de casi todo. Especialmente profundo es el abismo que separa las ciencias sociales y las humanidades de las ciencias naturales, técnicas y médicas.

En su trabajo *Las dos culturas*, de 1977, C.P. Snow, denunciaba desde la década de 1950 la fractura introducida en la cultura contemporánea en dos territorios distantes: ciencias a un lado y humanidades a otro. El resultado de esa escisión es el empobrecimiento que experimentan los campos situados en uno y otro lado de la brecha.

Contra esto la formación de los profesionales de perfil técnico necesita una mirada más humanista, más centrada en el hombre, su felicidad y sus valores cuando analizamos la ciencia y la tecnología, así como también un fundamento más científico y tecnológico cuando de comprender al hombre y su vida espiritual se trata.

⁷ Núñez Jover, J. (1999): La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no deberá olvidar. Ed. Félix Varela. Págs. 55-56.

⁸ Ídem.

El propio Carlos Marx expuso: “La Historia misma es una parte real de la historia natural de la naturaleza que viene a ser hombre. Las ciencias naturales llegarán a incluir a las ciencias del hombre, lo mismo que la ciencia del hombre incluirá a las ciencias naturales: Habrá una sola ciencia”.⁹

A través de estas investigaciones previas se evidencia que estos autores han estudiado la educación en valores desde el Marxismo-Leninismo, que han determinado varias regularidades, como son:

- La pertinencia de la educación en valores desde esta disciplina,
- La Disciplina de Marxismo-Leninismo ha potenciado siempre un lugar privilegiado la relación del hombre con la sociedad,
- La educación en valores como parte de la formación integral del profesional universitario rebasa el ámbito exclusivamente académico y posee gran alcance social,
- El fortalecimiento de la educación en valores se basa en la interrelación tecnología-sociedad.
- La necesidad de una mayor interacción y unificación de las ciencias naturales y técnicas de las sociales.

Sin embargo, la necesidad de la estructuración e integración de la Disciplina de Marxismo-Leninismo para la formación del profesional no ha sido abordada y estudiada con profundidad. No hay coherencia en el tratamiento y la instrumentación de la educación en valores a través de la disciplina entre lo teórico, lo metodológico y lo práctico. Si no hay una integración disciplinar, si no hay coherencia entre lo teórico, lo metodológico y lo práctico, no se puede alcanzar la educación en valores que se pretende.

En teoría se trabaja en este empeño, pero esto no llega a la práctica porque subsisten problemas en el enfoque metodológico. Esto requiere de una consolidación a través de la integración disciplinar. Este deviene uno de los mayores retos del Marxismo-Leninismo.

Lo anterior indica que todavía resulta necesario profundizar en la integración disciplinar del Marxismo-Leninismo para lograr la educación en valores que aspiramos para la formación de los futuros profesionales.

⁹ Marx, C. (1973): Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.